

LA NECESIDAD DE RECORDAR/INVENTAR EL PASADO.
A PROPÓSITO DE **CONJETURAS SOBRE LA MEMORIA DE MI
TRIBU**, DE JOSÉ DONOSO.

Javier Pinedo (*)

1. INTRODUCCIÓN

La medalla de la Universidad de Talca ha sido entregada con anterioridad a personalidades que con sus discursos hicieron alusión a Talca y a ilustres talquinos del pasado. Pero pocas veces, como José Donoso, pertenecieron tan directamente a esta región.

Es mi propósito comentar brevemente sólo una de sus obras, la más reciente y la más estrechamente vinculada a la ciudad de Talca. Su autobiografía, titulada, **Conjeturas sobre la memoria de mi tribu**¹.

Estamos en presencia, sin embargo, de un libro que no calza en un género literario específico. Por lo pronto, no se trata de un Diario de Vida, escrito día a día y que vaya dando cuenta de la existencia de una persona, pues lo que se intenta es recordar situaciones del pasado, pareciéndose más a un libro de memorias que a una autobiografía.

Tampoco la vida completa del que habla, sólo lo que le impactó más: algunos recuerdos, personas, aspectos privados. José Donoso no idealiza el pasado, ni siente

(*) *Dr. en Literatura. Director del Instituto de Estudios Humanísticos Abate Juan Ignacio Molina, de la Universidad de Talca.*

¹ Santiago, Alfaguara, 1996.

ninguna nostalgia por el ayer, pero sí plantea la necesidad de conocerlo, sobre todo en una sociedad que se obsesiona por la administración del presente. Recordar pequeños actos, situaciones, conversaciones, figuras que develan una época, una vida individual o colectiva. La intrahistoria unamuniana, la "petit histoire", la que contribuye a formar el gran acontecer histórico, pero que al hacerlo desaparece en su interior.

Tradicionalmente se pensó que había dos espacios narrativos claramente diferenciados por su aproximación a la verdad. Por un lado, la novela y textos afines en los que primaba la fantasía y la imaginación. Y por otro, los libros de historia, las biografías y autobiografías en las que se mostraba la realidad de lo sucedido. (Plutarco dixit). Pero, contrariamente al modelo clásico de la autobiografía (San Agustín, J.J. Rousseau), Donoso comprende que la memoria también es susceptible de confundir, inventar, exagerar, olvidar u ordenar el pasado de una manera que se acomode a la situación del autor en el momento de la escritura. Tampoco hay aquí, como en la autobiografía clásica, un proceso de "conversión" ² a partir del cual se observe el pasado como pecaminoso, mezquino o superado.

2. LA DOBLE FUNCIÓN

El libro, en mi opinión, está estructurado en dos niveles: en el primero, encontramos el intento de describir histórica y objetivamente ciertos aspectos de la sociedad chilena, y de la talquina en particular, y un segundo nivel más imaginativo, más libre, más novelesco en el que el autor se permite tres desenlaces distintos para una misma historia familiar.

Por una parte, se recurre a una cita de Guiseppe Tomasi di Lampedusa, en la que se señala la importancia de preservar las historias personales: "Llevar un diario, o escribir, a cierta edad, nuestras memorias, tendría que ser una "obligación impuesta por el Estado". Al cabo de tres o cuatro generaciones se habría recogido un material precioso, y podrían resolverse muchos problemas psicológicos que acosan a la humanidad. No hay memoria, por insignificante que haya sido la persona que las escribió, que no encierre valores sociales y expresivos de la mayor importancia..." En este sentido, se reitera a lo largo del texto que nada pueda acumular el pasado y lo realizado por las personas deba "tirarse a la basura".

Pero, al dedicar el libro a su hija y nietas nos señala la necesidad de recordar/inventar el pasado, "para que no se olviden y lo vuelvan a contar y a inventar otra vez más". Contar e inventar como dos verbos fusionados, en el mismo esfuerzo de indagar en "el silencio de mi ADN antes de que yo naciera".

² Ver, Jean Starobinski, "Le style de l'autobiographie", *Poétique*, Paris, N° 3, 1970.

En este primer nivel se incorporan personajes reales, situaciones históricas, incluso un reportaje publicado por el autor en la revista *Ercilla* en 1960, fechas. Por ejemplo: "Cuando nos mudamos de la calle Constanza a la calle Ejército (debe haber ocurrido alrededor del año 1932)."

O bien, "Cuando se trató de elegir candidato a Presidente por el Partido Liberal a don Federico Errázuriz Echaurren, [...] arrasaron con la mayoría de los votos en la zona del Maule, debido en gran parte, dicen, a los mangoneos de doña María (su bisabuela). Para lanzar la campaña de su candidato en la región, ofreció en su caserón de la calle Una Sur (esquina de la Plaza de Armas de Talca) con la Una poniente, un gran almuerzo."

Se comparte con la autobiografía tradicional, el intento de relacionar la propia existencia con algunos de los grandes acontecimientos históricos, los cuales constituyen ciertos temas estructurantes.

2.1.1. Como queda dicho, José Donoso no sólo se refiere a sus propios recuerdos, sino sobre todo a los de su grupo familiar, su "tribu", intentando averiguar la identidad de sus mayores: los orígenes del apellido en Extremadura. La España de 1492. La posible vertiente sefardita de los Donoso³. La atracción⁴ y el rechazo⁵ de pertenecer al pueblo del libro. La llegaba a Chile en el siglo XVI. La adaptación al nuevo suelo. "Soy del ciclo americano, de *La araucana*, de *El cautiverio feliz*, de mil historias nuestras. Somos una familia vieja en Chile, lo que no significa aristocrática, porque en nuestro país todos, oligarcas, clase media, pueblo, estamos más o menos emparentados y procedemos de los mismos troncos de conquistadores y primeros pobladores..."

Donoso se encarga de poner fin a la idea que relaciona ciertos apellidos con una aristocracia local, reemplazada en la modernidad por banqueros, mineros, políticos y generales; abriéndose por el contrario, al conjunto del país: "Tengo una regocijada consanguinidad con los Donoso de todos los pelos, diseminados por los campos, los pueblos y las barriadas del país [...] Es a través del apellido compartido que me

³ "Tuve la fantasía de un gran transatlántico lleno de hombres barbados vestidos de negro y mujeres ritualmente cubiertas con mantos oscuros, cruzando el océano para huir de las matanzas que los amenazaban: las bodegas repletas de Donosos, Pérez, Santa Marías. El olor a su comida distinta, a sus pomadas para el pelo, a sus jabones, a su ropa tejida a mano y tal vez heredara de algún abuelo, a sus yerbas e infusiones tan diferentes, mientras oía el plañir de sus cánticos, se hizo casi real para mí en ese momento."

⁴ Recojo una cita de Borges usada por Carlos Cerda, en un artículo sobre Donoso: "De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones del cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de la vista; el teléfono, de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación". Carlos Cerda, "El novelista y la enciclopedia", *El Mercurio*, 23 de junio, 1996.

⁵ "¿Donoso de Esmirna? ¿De Asia Menor? ¿De la patria de Homero, [...] ¡Qué idea más descabellada!"

siento ligado a esta tierra y a esta historia y a esta provincia que apenas conozco pero que, suelo fantasear, es la mía."

Desde el origen hasta su propio nacimiento: "Nací el cinco de octubre de 1924, en Santiago, en un chalecito de la calle Constanza (ahora Avenida Holanda), rural y ajardinada, a cuadra y media de la Avenida Providencia, con su campestre calzada de tierra y acequias, y yuyos y dedales de oro..."

Anécdotas de una familia marcada por personalidades de la cultura, la política, y también de la excentricidad. Rescata el carácter distinto de algunos de los miembros de su familia, particularmente de los Yáñez. Juan Emar, su tío Alvaro Yáñez, su abuelo Luis Fidel Yáñez, y el hermano de éste, Eliodoro Yáñez.

"En el ambiente restringido y provinciano de entonces, su personalidad [la de Eliodoro Yáñez] era la de un excéntrico, un ser inclasificable que escapaba a todos los clichés habituales del político de entonces, un ser "distinto", y sabido es que en este país la virtud mayor es ser todos iguales."

Abriéndose a la vida del París de su tío Alvaro Yáñez: el mundo de Montparnasse, Hemingway, Ezra Pound, Scott y Zelda Fitzgerald, James Joyce. Y por cierto Vicente Huidobro, Juan Gris, Camilo Mori.

Un yo y un nosotros fusionados que recorren el texto: "¿Quién, al fin y al cabo, era yo? ¿De dónde había aparecido mi cuerpo? ¿Quién fue el primer dueño de mi mirada? [...] ¿De quién fueron las circunstancias que determinaron la conducta de tantos tatarabuelos desconocidos, y por eso mismo obsesionantes, que me impulsaban a reinventarlos a partir de escasos datos? ¿Qué manías, qué preferencias, qué visiones trajeron los primeros de mi tribu que arribaron a estas pobres costas que al cabo de tantas generaciones he aprendido a llamar "nuestras"?"

Donoso va desenredando los hilos de los elementos constitutivos de su identidad personal y grupal sin temor, evitando las máscaras, los falsos orgullos, buscando "el yo fugitivo", "los cucos infantiles", la pequeña historia personal: "Mi padre pertenece a una vieja raza de latifundistas originadas en la Conquista, de la que yo encarno la decimoquinta generación en línea recta desde el primer Donoso llegado a Chile en 1581." Y en otro lado, "Mis abuelos fueron gente de a caballo, señorones provincianos de poncho de vicuña - o de manta de Castilla cuando el invierno arreciaba - [...] Eran agricultores de la zona central de Chile..."

Como es habitual en su literatura, no hay elogios, sino una mirada crítica, evitando la tentación del costumbrismo o la idealización del pasado. Intrigado por conocer la posición política de sus antepasados "¿Eran conservadores o liberales mis bisabuelos Manuel Antonio y María? ¿Consideraban funesta o necesaria la educación femenina? ¿O creaciones de Satanás los cementerios laicos que recibían a herejes y suicidas? ¿Veían en la creación de un Registro Civil una violación de su intimidad, y en el matrimonio civil un ataque frontal a las cosas que son de Dios, y la destrucción de toda decencia?", respondiéndose ante una u otra alternativa con una irónica sonrisa.

2.1.2. Por supuesto encontramos en este primer nivel, muchas reflexiones sobre el acto literario, y su vocación de escritor, más impuesta que elegida: "No tuve libertad de elección porque un escritor no elige su voz, ni su mundo, ni su propuesta [...] me estaba asignado antes de que yo naciera, atándome a cierto perfil de dolor inconfundible."

Sus primeros libros, la gestación de algunas de sus novelas. Un escritor "cultural" por decirlo de alguna manera, que ha leído, visto y escuchado literatura, pintura, música, con abundantes menciones a Beethoven, Brahms, Ravel, Debussy, Berlioz. También Vermeer, Delacroix. Las novelas leídas, las buenas y las malas: Dickens, Balzac, Pérez Galdós, las Brontë, Stendhal. Los mejores: Faulkner, Melville, Tolstoi, Turguénev. Pero sobre todo Marcel Proust. "Mi vida ha sido más que nada una vida de hombre de letras: he leído muchísimo y en todas partes y en todos los idiomas..."

Sus estudios de inglés en el antiguo Pedagógico. Así como la huida a la Patagonia, a esquilar ovejas y a leer a Proust: "En Santiago, por mi parte, me sentí sofocado por los mismos rostros y festejos de siempre, prisionero de los ritos de una clase media bien pensante..."

Esta primera parte nos ofrece muchas páginas sobre las convulsiones del mundo contemporáneo. La influencia española en el Santiago de los años '20. Los artistas, los cantantes, las obras de teatro y las zarzuelas. La pintura de Alvarez de Sotomayor y Julio Romero de Torres, las obras de Jacinto Benavente y los hermanos Alvarez Quintero. La primera y segunda guerra mundial, la llegada más tarde de los republicanos españoles y su influencia en el conocimiento de García Lorca, Alberti, Machado, Luis Buñuel.

2.1.3. Pero sobre todo reitera un tema muy presente en sus novelas anteriores: el asombro ante el mundo popular. Donoso pertenece a la alta burguesía profesional heredera de la economía del siglo pasado, que observa una sociedad chilena muy estratificada no sólo por cuestiones de ingreso, sino de mundos radicalmente separados.

Ya en sus novelas, aparecía el interés, la curiosidad, y la atracción entre ambos sectores sociales. Uno caracterizado por el pensamiento, la cultura, la planificación. El otro por la piel, la sabiduría profunda, la identidad. Culturas, lenguajes, cuerpos, sicologías diferentes, que se atraen mutuamente. "Pero yo percibí desde muy niño que algo más unía a la nana Teresa con mi madre: una especie de complicidad, una intimidad especial que ambas mujeres compartían."

Donoso rastrea las vidas de mujeres de los campos de San Clemente, Pelarco, Duao, intentando universalizar esas vidas, como la fantasía de reunir a Laure Heyman, una de las amigas de Proust, con la niña Laure, hija del ingeniero francés contratado para resolver cuestiones de regadío, y que jugaba con la nana Teresa en el fundo "Mariposas" de Talca.

Universalizar lo regional. Confrontar lo particular con lo general. Hacer subir lo

bajo y bajar lo alto. Mezclar, confundir. Establecer diferencias y semejanzas. El Chile del bienestar y el de la pobreza. Y como es habitual en sus novelas, una permanente atracción por conocer los seres que permanecen en la miseria. "Una nube de mendigos, de viejos harapientos y chiquillos patipelados e inmundos, de viejas balbucientes con bocas desdentadas y manos escamosas de sarpullidos y lacras purulentas [...] "¡Patroncito ! ¡A mí patroncito!" [...]. A mí estas escenas de harapos, fetidez y eczemas no me perturbaban. Al contrario, encontraba algo seductor en esos mendigos plañideros, en sus garras crispadas implorando una misericordia...".

Pero aún el mundo de parálíticos y tullidos que imploraban salud en la gruta de la Virgen de Lourdes en la Quinta Normal de Santiago: "...el olor a la combustión de las velas de tanta manda de jorobados, cuchepos, cojos, ciegos, enanos, tuertos. Me producía una especie de mareo placentero, arrullado por la voz nasal del curita diciendo su misa eléctrica por el micrófono tonante, el altar decorado por muletas y prótesis como ofrendas al poder de la Virgen...".

2.1.4. Por supuesto, uno de los temas más presentes, son las referencias a la ciudad de Talca y a la región del Maule, describiendo costumbres, personajes, apellidos.

Talca como el lugar primero, el de la pertenencia, el del origen y la identidad. Una ciudad aunque "desprovista de metáforas", observada incluso, y por primera vez, desde cierta nostalgia: "Los Donoso, desde la conquista, fuimos campechanos terratenientes centrados en Talca, un pueblito agrícola situado hacia el centro-sur de Chile: éramos gente de Talca de toda la vida, nuestro nombre identificado con esa tierra y esos pueblos desde siempre..." Y más adelante, "En relación a esta tierra tengo que entenderme y construir la historia: desde aquí miro y éste será siempre, en última instancia, mi punto de vista".

Una región marcada por la abundancia de bienes que abastece a la familia en momentos de crisis económica: "De los fundos de la parentela llegaban productos que nos ayudaban a subsistir: cajones de manzanas amarillas de "Maule", [...] enormes quesos blancos, o colorados y picantes de ají [...] cajas de uva de Curtiduría, la de grano diminuto y dulcísimo [...] y de vez en cuando un fondo de deliciosas perdices en escabeche enviadas de su fundo en Itahue por las "niñas" Opazo Letelier..."

Imágenes que la modernidad va borrando: "Talca, en 1880, tendría cuando más cuarenta mil habitantes, en circunstancias de que Santiago era una pequeña urbe agraria de doscientos mil. Por ser el punto de mayor importancia entre la capital y Concepción, bullía de actividad ganadera, y por sus mercados pasaba el grano exportado a Callao y Guayaquil en lanchones que bajaban por el vecino río Maule. El pueblo llegó a ser sede de un orgulloso grupo social endogámico, estático y un poco anquilosado, apegado al horizonte de su provincia y alejándose con eso, más y más, del acontecer social, político y económico del país, y manteniéndose ajeno al mundo internacional de la educación y la cultura. Cuando el ferrocarril llegó a Talca, se dio

un gran baile en el Teatro Municipal de la ciudad para celebrar la incorporación del pueblo al mundo contemporáneo".

Si el pasado, especialmente el de Talca, es visto como atrasado, con aldeas y pueblos alejados de todo centro cultural, con economías locales mínimas, supersticiones, divisiones sociales, silencio, recogimiento, ante lo cual el progreso parece evidente, Donoso se vuelve a separar de la autobiografía tradicional al no presentar ninguna admiración por la modernización y aún por criticarla.

Un autor que permanece frente a un pasado y un presente insatisfactorios, que no puede cambiar. Sus críticas a la modernización o más bien al modo particular que apreciamos hoy, son conocidas. Donoso alega desde hace muchos años en lo injusto que resulta un sistema que, por mantener los logros económicos, olvida el alma, la identidad y la memoria de un país. Son casi sus palabras, que por cierto yo no comparto, pues creo que el asunto tiene más matices que el rechazo. Pero no es el momento de establecer mis diferencias sino las particularidades de su libro.

Donoso no escribe sus memorias para sobresalir y presentarse como modelo, ni para exponer un programa de vida exitoso, que pueda servir de guía a otros, ni siquiera para condenar el ayer y sus limitantes, superadas por un presente o un futuro idealizados en los que algunos creen encontrar la solución a las contradicciones del pasado. El afán de José Donoso, en mi lectura, está puesto básicamente en intentar entender sus orígenes, su identidad y su propia vida.

Tampoco busca fijar el ayer como algo frágil y percedero. Si quiere exponerlo a las nuevas generaciones es siempre con un afán más intelectual que moral. No hay lecciones útiles, pero sí vidas que aun en su pequeñez pueden resultar ilustrativas de la condición humana.

Un proceso de introspección, un hablante que se resiste a la confesión convencional: "¿Confesiones? ¿Qué voy a confesar, si ni siquiera identifico de quién es la sombra que transita desvelada por el jardín...", más bien poner por escrito algunos momentos, conversaciones, personajes y sobre todo fotografías, que dan cuenta de una situación particular.

Es cierto que también aquí, el propio "yo y su cotidianidad se vuelven materia de arte"⁶, pero descartando al mismo tiempo tanto la nostalgia, como la ironía hacia el tiempo definitivamente ido.

3. LA MEMORIA IMAGINADA

Como se dijo, el libro posee un segundo nivel, estrechamente unido al anterior, en el que el autor se reserva la posibilidad de inventar lo sucedido. En esta segunda

⁶ Véase mi trabajo, "Concepción del pasado en un relato autobiográfico del siglo XIX", en *La invención de la memoria*, Santiago, Pehuén, 1988.

parte, la observación de antiguas fotografías constituye el punto de partida para aproximarse a los recuerdos personales, y a la memoria de la tribu: "abrí los cajones de la niñez para rescatar fotos amarillentas..." Un novelista que "con malsana avidez" se permite imaginar el pasado, incorporando diálogos en boca de los personajes, descripciones de situaciones ficticias, así como el pensamiento privado de personas desconocidas.

Nos dice que reunir y estudiar fotos antiguas constituyó la única colección adoptada por el joven Donoso: "...nunca estampillas, ni recortes, ni calcomanías, [...] sino fotografías antiguas", uniendo ahora literatura, imaginación, familia, fotografías: "La memoria, con sus trucos, me hacía posible ligar lo que estimaba un mediocre pasado familiar [...] con esas fotografías, casi todas sin identidad: el resultado era una necesidad por la literatura".

La historia personal, se arma también con historias ajenas, verdaderas o ficcionadas, que pueden ser las que cuenta la nana Teresa, o aspectos de la vida de Schubert, películas vistas en los cines de la adolescencia, óperas, novelas, relatos oídos o inventados: "...probablemente la vida de la ficción y la de la realidad tengan la misma raíz y se entremezclen...".

Reunir fotos, oficio considerado poco serio por su familia: "Esta curiosidad tuvo poquísimo éxito entre mi parentela de tan exigua memoria: no les interesaban mis incursiones en el menguado pasado que aún sobrevivía. Yo les causaba hilaridad, incomodidad, como si estuviera empeñado en una atrabiliaria investigación de secretos vergonzosos. Igual que las viejas fotografías decimonónicas color sepia, con canto dorado y la firma del fotógrafo en letras de oro al pie, imágenes que en mi niñez rebasaban los cajones de los escritorios, todo eso había ido perdiéndose con los fallecimientos y los cambios de casa, eliminándose el recuerdo y sus huellas, ingresando al olvido, y así los personajes perdieron identidad".

A pesar de todo el joven Donoso analiza las fotos, se introduce en sus rostros, en las firmas de los fotógrafos: Díaz y Spencer, Heffer, Gareaud, buscando en esos cuerpos y esas miradas una época, o la atmósfera de una época, los pequeños detalles conservados por las placas de bromuro de plata, en una historia que una vez transcurrido el tiempo, todos, incluido el propio autor permanecerá en alguna imagen.

"Conservo una fotografía de 1924 en la que aparezco envuelto en las blondas de mi bautizo..." Pero sometido, también él, al mismo destino del olvido: "Mi propia fotografía, [...] andando el tiempo, iba a terminar en el cajón de un niño desconocido".

El estudio de una de las fotos, la de su tía Marta, da inicio justamente a la parte más imaginativa del relato:

"También tengo la fotografía de una muchachita, de pie, reclinada en el respaldo de un sillón de felpa adornado con flecos y borlas. Está vestida de negro y sin adornos, con ese luto pertinaz de las familias decimonónicas [...] La muchachita de la modesta fotografía talquina no podía tener más de diecisiete años, pero mira de

frente y sin temor, como familiarizada con el misterio de la eternidad contenida en el ojo escrutador de la lente del fotógrafo".

La técnica de la autobiografía tradicional que bajo la premisa de convencernos de la verdad, ocultaba ciertos aspectos, Donoso la hace explícita y evidente: ninguna autobiografía escapa al manejo subjetivo de la información que hace el narrador.

"Ahora he cumplido setenta años y cuento con lirios y nostalgia para dar y regalar: estoy seguro de que me ha llegado el momento de revisar y revalorar - reinventándola - mi propia historia y la de los míos, y aceptar todo lo que ella puede tener, y de hecho tiene, de "trucado".

Esta perspectiva la usará sobre todo al narrar la historia de su tía Marta, Sor Bernarda, monja Capuchina, quien decidió encerrarse de por vida en el convento, asumiendo los votos más estrictos de silencio y particularmente el de no haber permitido nunca, ni siquiera para las visitas anuales de sus parientes acompañados por el Presidente de la República, en las que las monjas por un breve momento descubrían el velo y enseñaban su rostro a los presentes. Su tía Marta, en cambio, según la tradición familiar nunca consintió, hasta el día de su muerte que nadie la contemplara. Por lo misterioso del caso, José Donoso propone al lector tres desenlaces posibles, dejando abierta una historia que resultaba inexplicable, al menos para él.

A lo largo del relato, Donoso insiste en el aspecto hipotético de su libro: "Es aquí, en realidad, donde comienza esta historia; con incertidumbres, puesto que de conjeturas se trata".

Al hacer directa referencia a la mezcla de recuerdos e imaginación, entendemos que si no es una autobiografía clásica, tampoco es una novela típica, puesto que el propio autor nos entrega los recursos de la construcción de su relato, mostrando lo que habitualmente, uno y otro género ocultaba. "Custodio, el Gringo Barrow, la tornera, los hermanos y hermanas Donoso Henríquez, pertenecen totalmente a mi fantasía. No así "Huilquilemu", "San Agustín", "Los Olivos", "Aurora", que según creo fueron tierras que la mamita heredó del Obispo Cienfuegos". No hay autobiografía como sinónimo de verdad, o puede haberla sólo en el recuerdo privado, pues al momento de escribirla se requiere también del aporte de la fantasía para recuperar los detalles de aquellos aspectos que permanecen en la penumbra de la memoria: "Lo que me propongo escribir es eco de rumores escuchados junto a los braseros de mi niñez, en desmanteladas habitaciones..."

El propio autor se formula dudas e interrogantes sobre lo que escribe: "¿Eugenia de veras huyó con un hombre de la casa de su madre, o es sólo un rumor? ¿Su hermana Marta, a consecuencias de esta huida, fue encerrada o se encerró voluntariamente durante sesenta años en el claustro de las Capuchinas, para expiar el pecado de su hermana?"

Y de nuevo la duda inicial: fueron los Donoso gente que apoyó la independencia de Chile, o al contrario, se opusieron a ésta y apoyaron en su huida al gobernador Marcó del Pont?

Una cosa más: de esta obsesión por conocer la posición de los miembros de su familia durante la Independencia, obtiene una ley general que afecta no sólo a una familia en particular sino a un país dividido en posturas que corren paralelamente a través del tiempo: "... en algunos casos hasta hoy mismo, cuando las llagas que todos creían cerradas de pronto se abren: realistas y patriotas, carreristas y ohigginistas, todavía no se pueden poner de acuerdo..."

Donoso tiene su propia interpretación de la construcción del pasado, en la que finalmente va primando el olvido: "Con el tiempo lo real se transformó en rumor, más tarde en cuento, luego en una fantasía en que la libertad hace cualquier juego con los remotos datos reales, hasta casi desvanecerse...ya vamos siendo muy pocos los que conservamos sus vestigios en forma de conjeturas o especulaciones de viejos...y con nuestra desaparición esas posibilidades se extinguirán".

Pero aún, en un póstumo homenaje a Borges una amarga conclusión que se desprende de una modernización, en su opinión rechazable, pues se niega a toda cultura y a toda forma de expresión que no sea el interés inmediato: "En todo caso no importa. Todo da igual, patriotas y realistas, criollos y pelucones, curas y labriegos: ya no son datos curiosos para los vástagos de las familias que dieron su sangre por ser una u otra cosa. Han perdido la noción de cuáles fueron las pasiones que movilizaron a sus mayores, la fidelidad y la tradición."

Queda muy claro que para José Donoso ni la memoria ni la historia son capaces de descubrir la verdad de los hechos, los que permanecen, más allá de las variadas interpretaciones en un misterio que el tiempo se encargará de ocultar. "Qué se puede saber sobre la verdad de estas conjeturas a más de un siglo de distancia, cuando todos han muerto y no queda más alternativa que aceptar las contradicciones?"

Podemos suponer que en el futuro, todos sabrán que un 18 de octubre de 1996 estuvimos reunidos en el Salón de Honor de la Universidad de Talca, donde se distinguió a José Donoso con la medalla al mérito académico. Pero nadie podrá nunca saber que pensaba el escritor Donoso mientras tres profesores de literatura intentaban interpretar su obra. ¿Estaba contento de ser recibido en la ciudad de sus antepasados? ¿Le parecía, en cambio, un acto que hubiera preferido en ciudades más ricas en metáforas como París o Londres? ¿Qué interpretaciones obtendrían sus descendientes al observar esas fotos entonces amarillas y gastadas, que lo muestran escuchando, aparentemente con atención, el desarrollo del homenaje?

Si leemos bien el libro que comento, es de pensar que surgirán versiones diferentes de un mismo hecho, el que lentamente se irá olvidando, pues no hay memoria, ni testigos confiables, los cuales con el tiempo no recordarán sino que imaginarán.

Al menos, siempre habrá un lugar para los novelistas quienes podrán a partir de algunos datos básicos inventar, recrear, imaginar, el mundo completo del pasado.

Más aún, en este juego borgeano, manierista, quijotesco o shakespereano, similar a los espejos de feria, en los que es imposible distinguir el modelo real de los reflejos, José Donoso incorpora una tercera realidad: el acto mismo de escribir la

historia de su familia. Y ahora es en el presente en que él mismo incorpora al texto junto a sus amigos talquinos Sergio Molina y Pauline Barros, la actriz Delfina Guzmán, su mujer Pilar Serrano, su hija Pilar y su yerno Gonzalo Donoso, y muchos otros con quienes discute un posible final para su relato.

Extraña autobiografía en la que al final todo se va focalizando en el tema de la tía Marta, su ingreso al convento y las razones por las que nunca permitió que se descubriera su rostro, oculto por un espeso velo negro, como el castigo supremo para un mundo real que en nada se parecía al soñado. O mejor aún, más que una autobiografía asistimos a una exhibición del modo como se tejen los hilos de un texto narrativo. Donoso se sonríe, imaginando como debieron haber sido las cosas en la Talca de finales de siglo, ofreciendo una mirada a veces irónica, aunque cariñosa sobre los personajes del ayer.

José Donoso se ha caracterizado por construir una literatura crítica y denunciadora del mundo que ficciona. No hay aquí fáciles aplausos ni visiones que intenten alabar una identidad local magnificada. Por el contrario, su esfuerzo ha sido denunciar, y particularmente a los representantes de su propio grupo social en una visión que rechaza los conflictos de un mundo premoderno, caracterizado como moralmente descompuesto, violento y caduco. Pero también, y con la misma fuerza, ha rechazado una modernización basada en criterios que desconocen las razones de la cultura, la inteligencia y el buen gusto. Para José Donoso: "...no hay adelanto, ni progreso, ni bien social ni político, cuando no existe fundamento en la memoria y en la cultura..."

¿Qué homenaje es éste, entonces, a un hombre que ha sobresalido por señalar críticas y defectos? Creemos que este honor se acredita plenamente, pues si en alguna institución humana cabe el reconocimiento a un hombre que no conoció utopías pero sí escepticismos, es justamente aquí, en una Universidad.